

Una experiencia en la cima de la montaña Marcos 9:1-13

Introducción

Seguro que todos hemos visto alguna vez algo que nos ha parecido absolutamente impresionante.

Quizá fuera alguna maravilla natural como el Gran Cañón, Denali o las cataratas de Yosemite. [Ejemplo de Alaska]

O tal vez fue algún acontecimiento natural, como una brillante aurora boreal, un hermoso amanecer, una impresionante puesta de sol o un magnífico arco iris doble.

Así que cogiste tu cámara para capturar para siempre la grandeza, la pura belleza de lo que veían tus ojos. ¿Qué tal lo hiciste?

Una de las cosas que he aprendido a lo largo de los años cuando he visto algo así es que cualquier foto que he tomado siempre ha decepcionado. No podía ni siquiera empezar a capturar la gloria de lo real.

En el texto de hoy, vemos algo que a mí me parece un poco así. La sobrecogedora gloria de Jesús, el Hijo de Dios, está siendo revelada, y aquí estoy yo para tratar de describírtela estando tan limitado tanto en mis palabras como en mi comprensión.

Y no sólo eso, sino que hay alguien que quiere impedir que veamos la gloria de Jesús: es Satanás. Pablo escribe a los Corintios:

El dios de este siglo ha cegado la mente de los incrédulos, para que no puedan ver la luz del Evangelio que muestra la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios. (2 Corintios 4:4, NVI)

Aunque este versículo habla específicamente de los incrédulos, es igualmente cierto que a Satanás le gustaría mantenernos como creyentes en la oscuridad. Le gustaría impedirnos ver la gloria de Cristo.

Pero alabado sea Dios, Dios nos ha dado como creyentes Su Palabra para instruirnos y Su Espíritu Santo para abrir nuestros ojos a la verdad divina. Pablo escribe:

Porque Dios, que dijo: "Brille la luz en las tinieblas", ha resplandecido en nuestros corazones para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. (2 Corintios 4:6)

Ésa es mi oración esta mañana: que al leer nuestro pasaje de Marcos 9, Dios nos dé la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

La gloria de Jesús revelada

Terminamos la semana pasada estudiando Marcos 8:38, donde Jesús dijo:

Porque el que se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles". (Marcos 8: 38)

"Cuando venga en la gloria de su Padre..." Eso es lo que nosotros como creyentes estamos esperando. Pablo le dice a Tito que nosotros como creyentes somos:

aguardando la esperanza bienaventurada, la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.

Y Jesús dijo que llegará un día en que todas las personas...

...verán al Hijo del hombre que viene en una nube con poder y gran gloria. (Lucas 21:27b)

Esta mañana retomamos en Marcos 9:1. Si miran su Biblia, notarán que no hay el típico espacio entre los capítulos 8 y 9. Esto se debe a que Marcos 9:1 en realidad resume la conversación de Jesús de la semana pasada, en la que se centra en su gloria venidera. Esto se debe a que Marcos 9:1 resume la conversación de Jesús de la semana pasada, centrada en su gloria venidera. Esto es lo que leemos:

Y les dijo: "En verdad os digo que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios después de que haya venido con poder." (Marcos 9:1)

¿De qué está hablando Jesús aquí? Esto es lo que Jesús está diciendo: "La venida del reino de Dios, cuando Jesús se manifieste con poder y gran gloria... la mayoría de ustedes tendrá que esperar hasta después de haber muerto y entrado en la presencia de Jesús para verlo (cf. Hechos 7:55). Pero no todos ustedes. Algunos de ustedes verán Mi gloria antes de eso".

En realidad, Jesús está prediciendo lo que leeremos ahora en la siguiente escena registrada por Marcos. Pero antes de ver eso, permítanme definir la palabra "gloria". En lo que se refiere a Dios, Su gloria es la manifestación de Su infinita belleza, Su infinita grandeza y Su infinito valor. Es el carácter de Dios y Sus atributos invisibles hechos visibles (cf. Romanos 1:19-20). Permítanme darles dos versículos para ilustrar esto:

Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. (Salmo 19:1)

Este, el primero de sus signos, lo hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria. Y sus discípulos creyeron en él. (Juan 2:11)

En ambos casos, los atributos invisibles de Dios se hacen visibles o manifiestos. Ahora estamos listos para continuar en Marcos 9.

Al cabo de seis días, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y los llevó aparte a un monte alto. ... (Marcos 9: 2a)

Esto ocurriría seis días después de que Jesús les dijera "claramente" que "es necesario que el Hijo del Hombre padezca mucho y sea desechado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y que lo maten" (Marcos 8:31).

¿Cuál crees que fue el estado de ánimo de los discípulos durante esos seis días? Supongo que era bastante sombrío y apagado a medida que se asimilaba la realidad de lo que Jesús había dicho. ¿Sabes lo que se siente estar deprimido? Así estaban ellos.

Finalmente, Jesús dijo a tres de sus discípulos, Pedro, Santiago y Juan: "Vamos a dar un paseo, chicos. Tengo algo que quiero enseñaros". ¿Por qué Pedro, Santiago y Juan?

Bueno, Jesús, en su humanidad, estaba limitado en su capacidad de desarrollar relaciones íntimas y profundas con todo el mundo, al igual que nosotros. Así que, al igual que nosotros,

tenía círculos concéntricos de relaciones: contactos casuales, conocidos, amigos íntimos y familiares, y un pequeño círculo íntimo con el que se compartía más profundamente.

El círculo íntimo de Jesús estaba formado por Pedro, Santiago y Juan. Es interesante observar que cada uno de estos hombres se convirtieron en los principales líderes de la Iglesia Primitiva después de la resurrección de Jesús. Ningún otro discípulo desempeñó un papel de liderazgo más importante en la Iglesia Primitiva que estos tres.

Entonces, Jesús y este trío subieron a una montaña alta. No sabemos exactamente qué montaña era. Algunos sugieren el monte Tabor, que está a unas 11 millas al oeste del mar de Galilea y tiene una elevación de unos 2.000 pies. Otros creen que era el monte Hermón. Me inclino por esta opinión por dos razones:

- En primer lugar, se nos dice que era una "montaña alta". Con una elevación de casi 3.000 metros, el monte Hermón empuja al monte Tabor.
- En segundo lugar, por su proximidad a Cesarea de Filipo. Cesarea de Filipo, que es donde Jesús y sus discípulos pasaron su tiempo desde que llegaron de Betsaida, estaba situada en realidad en las estribaciones del monte Hermón.

No importa si fue en el monte Tabor o en el monte Hermón. Lo importante es lo que ocurrió allí.

...Y se transfiguró delante de ellos, (Marcos 9:2b, RVR)

¡Transfigurados! La palabra griega es μεταμορφώω, de la que obtenemos nuestra palabra "metamorfosis". Significa un cambio de forma, como cuando una humilde oruga muda en crisálida y luego emerge como una hermosa mariposa. El carácter esencial no ha cambiado, sólo su forma.

En aquella montaña, delante de los discípulos, la forma de Jesús cambió. Pero ¿de qué a qué? El apóstol Pablo nos ayuda a responder a esa pregunta. En Filipenses 2, escribe:

⁵ Tened entre vosotros este mismo sentir que tenéis en Cristo Jesús,⁶ , el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse.

Jesús tenía la forma de Dios, eternamente autoexistente, infinito en belleza, infinito en grandeza, infinito en valor. Sin embargo, Jesús se humilló asumiendo la forma humana. Pablo continúa:

sino que [Él] se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres (Filipenses 2:7)

En su nacimiento, Jesús nunca dejó de ser Dios; pero su forma cambió. Se hizo hombre. Y en el proceso, la gloria que era Suya en virtud de ser Dios fue ocultada; fue velada-"suave Él pone Su gloria por".

Pero en su transfiguración ocurrió algo increíble. El velo se levantó momentáneamente, y los discípulos tuvieron una breve visión de la gloria preencarnada de Jesús, la gloria que tenía en el cielo, la gloria que era suya como Dios. Marcos escribe:

y sus vestidos se volvieron radiantes, intensamente blancos, como nadie en la tierra podría blanquearlos. (Marcos 9:3)

Marcos se centra en el brillo de los vestidos de Jesús. Mateo añade que "su rostro resplandecía como el sol" (Mateo 17:2). Hay otros casos en las Escrituras en los que se describe la gloria de Jesús. Permítanme compartir dos de ellas: una es una descripción de Su gloria antes de encarnarse, la otra es Su gloria actual en el cielo. Al leer estas descripciones, trate de imaginar lo que el escritor de las Escrituras estaba viendo.

En primer lugar, Su gloria preencarnada cuando se apareció a Daniel en Daniel 10:

⁵ Alcé los ojos y miré, y he aquí un hombre vestido de lino, con un cinturón de oro fino de Ufaz alrededor de la cintura. ⁶ Su cuerpo era como el berilo, su rostro como el resplandor de un relámpago, sus ojos como antorchas encendidas, sus brazos y sus piernas como el resplandor del bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el sonido de una multitud. (Daniel 10: 5-6)

Ahora, Su gloria actual en el cielo, descrita para nosotros por el Apóstol Juan en Apocalipsis 1 (y fíjense qué similares son las descripciones):

¹² Entonces me volví para ver la voz que me hablaba, y al volverme vi siete candelabros de oro, ¹³ y en medio de los candelabros uno semejante a un hijo de hombre, vestido con una larga túnica y con una faja de oro alrededor del pecho. ¹⁴ Los cabellos de su cabeza eran blancos, como lana blanca, como nieve. Sus ojos eran como una llama de fuego, ¹⁵ sus pies eran como bronce bruñido, refinado en un horno, y su voz era como el rugido de muchas aguas. ¹⁶ En su mano derecha tenía siete estrellas, de su boca salía una espada afilada de dos filos, y su rostro era como el sol brillando con toda su fuerza. ¹⁷ Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. Pero él puso su mano derecha sobre mí, diciendo: "No temas, yo soy el primero y el último, ¹⁸ y el que vive. He muerto, y he aquí que vivo para siempre... (Apocalipsis 1:12-18a, RVR1995)

¡Qué gloria! Es asombroso pensar que ésta es la gloria que estaba velada en Jesús, encubierta en forma de humanidad. Pero ahora Pedro, Santiago y Juan lo ven con sus propios ojos. Era más de lo que las palabras pueden describir.

La gloria de Jesús confirmada

Confirmado por Elías y Moisés

Sólo un momento después, la gloria de Jesús fue confirmada por la aparición de dos de las figuras más prominentes del Antiguo Testamento.

Y se les apareció Elías con Moisés, y estaban hablando con Jesús. (Marcos 9:4)

¿Por qué Moisés y Elías?

- Moisés, que recibió de Dios los Diez Mandamientos, representa la Ley.
- Elías, por su parte, suele considerarse el más grande de los profetas del Antiguo Testamento.

Su aparición junto a Jesús demostró que Jesús es el cumplimiento de la Ley y los Profetas. En otras palabras, Él es la culminación del plan redentor de Dios revelado a lo largo de todo el Antiguo Testamento. Es el Mesías largamente esperado.

Elías y Moisés sabían quién era Jesús. Conocían su gloria. Sabían que era el Hijo de Dios eternamente autoexistente. Pero también sabían que había dejado a un lado su gloria como Dios al venir a la tierra en forma humana.

Y conocían el propósito de Dios al respecto -habían profetizado y escrito sobre ello siglos antes- que, como hombre, Jesús debía sufrir y morir en nuestro lugar para salvarnos del poder y el castigo del pecado.

Ese fue el tema de discusión entre Jesús, Elías y Moisés. Lo sabemos por el relato de Lucas. Él escribe que ellos...

...habló de su partida, que iba a cumplir en Jerusalén. (Lucas 9:31b)

A partir de ese momento, cada paso que Jesús daba sólo le acercaba más a Jerusalén y a la cruz. Sabiendo lo que estaba por venir, Elías y Moisés consolaron y animaron a Jesús recordándole su destino y la gloria de su resurrección.

Confirmado por Dios Padre

Así que tenemos esta impresionante escena de la gloria de Jesús siendo revelada. ¿Y cuál es la respuesta de los discípulos, bueno, de Pedro?

Pedro dijo a Jesús: "Rabí, qué bien que estemos aquí. Hagamos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías". (Marcos 9:5)

Peter se dejó llevar por la gloria de la experiencia. Su oferta de construir tres tiendas fue su débil intento de capturar y preservar este momento el mayor tiempo posible.

El efecto fue que trivializó la gloria de Jesús. Asignó la gloria a las cosas equivocadas y, en el proceso, disminuyó la gloria de Jesús. La gloria no se encuentra en una experiencia; no se encuentra en un acontecimiento; no se encuentra en un lugar.

Si usted sale de la iglesia esta mañana diciendo que la música fue inspiradora, el mensaje fue desafiante, y el compañerismo fue alentador, pero no sale con un mayor conocimiento y comprensión de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo, entonces hemos fallado nuestro objetivo. Porque estas cosas sólo tienen valor en la medida en que revelan la gloria de Dios en Cristo.

Marcos continúa explicando la respuesta de Pedro:

No sabía qué decir, pues estaban aterrorizados. (Marcos 9:6)

Vale, supongo que podemos ser un poco más tolerantes con Peter. El miedo nos hace impulsivos; nos hace hacer cosas que de otro modo no haríamos. Para Peter, eso era hablar. Supongo que no había escuchado la letra de la canción de Keith Whitley: "Lo dices mejor cuando no dices nada". Antes de que Peter pudiera ampliar su idea, otra voz le llamó.

Una nube los cubrió con su sombra, y de la nube salió una voz: "Este es mi Hijo amado; escuchadle". (Marcos 9:7)

Una nube que cubría con su sombra y una voz que salía de ella: así es exactamente como Dios vino y habló a Moisés cuando le dio los Diez Mandamientos en el monte Sinaí.

"Esta es la segunda vez que Dios se refiere a Jesús como su "Hijo amado". La primera fue en Su bautismo en Marcos 1:11.

Era Dios Padre confirmando a los discípulos la gloria de Jesús. No la gloria de Elías o la gloria de Moisés, sino la gloria de Jesús. Sólo a Él pertenece toda alabanza y gloria.

"Escuchadle", dice la voz. Incluso esto es el cumplimiento de una profecía mesiánica dada a través de Moisés. En Deuteronomio 18 leemos:

El SEÑOR, tu Dios, te suscitará un profeta como yo, de entre tus hermanos; a él escucharás" (Deuteronomio 18:15).

Escuchamos las palabras de Jesús porque, como Él dijo: "Las palabras que yo os he hablado son espíritu y vida". (Juan 6:63)

¿Te imaginas la sobrecarga sensorial que debieron experimentar los discípulos en ese momento? Todavía estaban tratando de asimilarlo todo cuando...

Y de pronto, mirando a su alrededor, ya no vieron a nadie con ellos, sino sólo a Jesús. (Marcos 9:8)

Jesús, no en su forma glorificada, sino ahora de vuelta en su forma humana. Cumplido el propósito de su caminata por la montaña, que era que la gloria de Jesús se revelara y confirmara, Jesús dijo: "Vamos, muchachos. Es hora de bajar la montaña".

Preguntas pendientes

⁹ Y cuando bajaban del monte, les ordenó que no dijeran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre hubiera resucitado de entre los muertos. ¹⁰ Así que se lo guardaron para sí, preguntándose qué significaría aquello de resucitar de entre los muertos. (Marcos 9:9-10)

Ver la gloria de Jesús revelada y confirmada aclaró algunas cosas a los discípulos. Pero también dio lugar a más preguntas, especialmente sobre la resurrección de Jesús. No tenían el marco para entender lo que Jesús quería decir cuando hablaba de resucitar de entre los muertos.

Y tenían otra pregunta. Tenía que ver con el momento de la venida del Mesías.

¹¹ Y le preguntaron: "¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?". ¹² Él les dijo: "Elías sí que viene primero para restaurar todas las cosas. ¿Y cómo está escrito del Hijo del hombre que padezca mucho y sea tratado con desprecio? ¹³ Pero yo os digo que Elías ha venido, y le hicieron lo que quisieron, como está escrito de él." (Marcos 9: 11-13)

Esta pregunta se basaba en la interpretación de los discípulos de una profecía dada por Malaquías que decía: "He aquí que yo os envío al profeta Elías, antes que venga el día del Señor, grande y temible" (Malaquías 4:5).

Estaban confundidos: si Jesús era el Mesías, ¿no habían visto a Elías? Pero Jesús dijo: "Elías ha venido". Se está refiriendo a Juan el Bautista. En otro lugar, Jesús dijo,

¹³ Porque todos los Profetas y la Ley profetizaron hasta Juan,¹⁴ y si estáis dispuestos a aceptarlo, él es Elías que ha de venir. (Mateo 11:13-14)

No Elías reencarnado, sino Juan, el precursor de Jesús, que vino "con el espíritu y el poder de Elías."

Conclusión

En la transfiguración, Pedro, Santiago y Juan vieron a Jesús como realmente era: Dios encarnado. En el capítulo inicial de su Evangelio, Juan escribió (y creo que tenía en mente la transfiguración):

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria como del Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. (Juan 1:14)

Ver la gloria de Jesús convenció a Juan de que Jesús era Dios, y este relato de la transfiguración fue escrito para convencerte. Leemos en Juan 20:

³⁰ Jesús hizo otras muchas señales en presencia de los discípulos, que no están escritas en este libro;³¹ pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre. (Juan 20: 30-31)

¿Estás convencido? ¿Crees que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios? Si es así, confíésalo con tu boca uniéndote a nosotros mientras cantamos *el Canto del Apocalipsis*. Adoremos a Jesús en toda su gloria.